

V MAGNO CONGRESO MINISTERIAL ECUMÉNICO
"Primera Reunión de Unificación Nacional en la Ciudad de México"
Ciclo de conferencias

CONFERENCIA

"Necesidad y deber de la Unificación del Pueblo de Israel"

Efrén Rodríguez Gómez.

8° Gran Hijo del Sol, Representante Genuino de Roque Rojas en la Tierra.

Iglesia Eliasista de México, A.R.

www.iglesiaeliasista.org.mx

Gracias hermanos, hermanos míos, después de haber escuchado tantos puntos de vista, tantas formas de pensar, después de haber sido movido en mis pensamientos, en mis convicciones, en mis ideas, creí yo, que era muy poco lo que podía decir y qué creen al contrario, hay mucho qué decir, agradezco a mis hermanos, que al hablar lo hicieron con toda la sinceridad y con todo, con toda la credulidad que tienen de lo que ellos profesan, porque no siempre es así, porque caminando por diferentes partes, nos hemos encontrado a hermanos que nos tienden la mano y de espaldas a nosotros nos la niegan, que nos dicen que sí, con los labios y con los ojos nos dicen que no.

Por eso quiero felicitar a mis hermanos de las diversas corrientes, de las diversas ideas, de los diversos pensamientos que los expusieron abierta, clara, concisa y valientemente aún en contrario de muchas otras, inclusive de las nuestras que somos aquí más y somos los anfitriones, eso tiene mérito. Y quiero empezar contándoles una pequeña anécdota que precisamente en el norte de la República me sucedió, tenía la idea de que donde fuera, al hablar, había que crear un ambiente hermoso lleno de paz, lleno de concordia, hay una frase que dice es mejor guardar silencio que mentir y prefería guardar silencio, pero un día llegué a uno de esos lugares en el norte, no quiero decir dónde y empecé a hablar y dije una sarta de cosas, muchísimas, como si hubiera sido una denuncia, más bien lo que de mi boca salió fue el señalamiento de muchos errores que tenemos.

Juro por Dios el Altísimo que me escucha, que yo no conozco qué prácticas tengan mis hermanos, ni cómo se comporten, ni lo que hablen, ni lo que profesen por allá; sin embargo empecé a hablar, sin quererlo yo, no era yo, era la voz de Elías.

Al día siguiente, dentro de mí, pude ver que cuando me hicieron el espacio para comer, detrás de mí se reunieron y hubo una frase que dijeron,

dijeron, cómo es posible que él venga a hablarnos y a decirnos esto aquí, en nuestra casa y estaba muy lejos y lo escuché, ahora, llegué muy triste al hotel donde me hospedé ¡muy triste!, con la cabeza baja, sufriendo y escuché una voz que me dijo: “mira, si tú no se los reclamas, yo te lo voy a reclamar a ti” y volvió la paz a mi corazón y volvió la tranquilidad a mi corazón.

Y por eso hermanos, tenía pensado hablar algunas cosas interesantes, pero primero creo que para poder resolver todo este maremágnum, ideas contrarias, había que preguntarse muchas cosas, en este momento me estuve haciendo varias preguntas, que a lo mejor algunos de ustedes se han de hacer, primero, para qué un tercer tiempo, si lo que estamos haciendo es ver la continuación de los mismos errores, de los mismos vicios.

Los ministros de ahora, igual se hartan de riquezas de los pobres, igual inventan cosas, igual los seudofilósofos crean ideas sin fundamento para poder explicar lo que no entienden, me pregunté, para qué una nueva religión, esa pregunta me la hicieron a mí y ahora con esa respuesta voy a comenzar a contestar.

Es necesaria tanta información extraña y tomando tesis suficientemente combativas como la de Leivinitz, en cuanto a las monadas, a la definición de espiritualismo que utilizaba Eduardo Vasconcelos para combatir a Gabino Barredo allá en 1900, eso ya está superado y hoy apenas nosotros nuevamente lo estamos entresacándolo, descubriéndolo de la nada.

Qué bueno que se hablen cosas buenas, que bueno que se digan, pero también si no señalamos nuestros errores, no los vamos a superar hermanos.

¿Es disputando cómo lograremos el resultado de amor al cual se termina proclamando? ¿Podemos alcanzar al Cristo conteniendo?

Si aún entre los más semejantes existen caminos tan diversos e incluso adversos, cuando se mezcla de manera peligrosa distintas formas de pensar, filosofía con teología, ciencia con pseudo ciencia, religión con new age, con nihilismo, de manera caótica, se componen y recomponen hipótesis para llegar simplemente a descubrir que lo que tenemos que hacer es: “portarnos bien”.

Si para decir, hermanos que dejemos de ser viciosos, que dejemos de ser corruptos, que dejemos de ser mentirosos, tenemos que armar todo un confín de ideas, que si viene de allá que si viene de acá, que si tenemos diez cuerpos,

que si tenemos tres conciencias, para decir: “tenemos que mejorar, tenemos que regenerarnos” nuestro problema no es conocer tantas cosas, el problema de nuestra Nación está ahí, hermanos. Cuando me preguntaron ¿por qué una nueva religión? Me asomé a la ventana del recinto y le dije, ven, acércate conmigo, nos asomamos y afuera había una mujer con un niño en brazos, ambos descalzos y una anciana pidiendo limosna ¿por qué entonces una nueva religión? ¡Porque las otras han fallado hermanos! ¿Ah no? ¿No lo creen?

Ustedes creen que la violencia que hay en las calles ¿no es parte culpa de nosotros? Mientras nosotros estamos discutiendo quién tiene la verdad y cuál doctrina se oye más bonita. Mientras que nosotros estamos discutiendo cuál hipótesis y teoría es más aparatosa que la otra, nuestros hermanos allá, sin un principio de valores, sin una moral, se quitan la vida, se quitan sus bienes, unos a la cárcel y otros a la tumba ¿para qué todo esto?

Digámoslo con claridad, somos el pueblo de Dios porque tenemos que ser mejores, porque cada día todo lo que aquí tenemos, nos lo tenemos que llevar a la calle, ah sí soy el maestro, soy el epistemonarca del conocimiento supremo, sí que bueno, pero soy como un sepulcro blanqueado, hermoso por fuera ¡sí!, oh qué bonito hablo y todos se pueden apantallar, pero por dentro ¿cómo estoy? ¿Lo he pensado? ¿Lo he sentido?

¿Cómo está mi casa? ¿Cómo están mis hijos? ¿Cómo está mi familia? ¿Cómo está mi trabajo? ¿Cómo soy en mi trabajo? ¿Soy igual que los demás? ¿Soy corrupto? ¿Compro la justicia? ¿Vendo la paz? ¿Les vendo la fe? ¡Sí!, ¿para que se sientan bien cuánto les cobro? ¿Para que den el diezmo cuánto los engaño?

Eso hermanos, eso es lo que hay que poner en claro, no importa cuál sea el camino ¿qué inventamos? lo que quieran, para mí ha sido la iglesia, yo también fui espiritualista y lo he dicho siempre, a los diez años yo ya daba curación, era facultad curativa, a los trece ya daba cátedras y hasta los treinta hice limpias de fuego, hice limpias de ramo, hice limpias de huevo, hasta que descubrí la iglesia que muchos años antes ya me habían enseñado ¿qué quiero decir?

No importa el camino hermanos, hay que buscar el objetivo, esa es la verdadera unión, alguien dijo por ahí, los 22 preceptos ¡Sí! Que nuestra unión sea moral, hermanos, olvidense de las ideologías, qué les parece si cortamos los

“ismos” Espiritualismo, qué más oí por ahí, filosofismo, eliasismo, si nos quitáramos los “ismos” y nos quedáramos nada más con la esencia, sería la misma.

Hermanos, en verdad nosotros los sacerdotes, los ministros, los guías, los maestros, los guardianes, como se llamen, no lo sé, tenemos la culpa de lo que está pasando allá, que bueno que tengamos llenos nuestros recintos, casi todos los tenemos, porque hay tanta necesidad de espiritualidad y de paz, que todo el mundo lo busca, así qué bueno que estén llenos.

¿Cuántos? ¿Cuántos de esos que están llenos han triunfado? ¿Cuántos niños que han pisado tu recinto son grandes hombres y no son delincuentes? ¿Y no son adúlteros? Y no han abandonado a su mujer y no han abandonado a sus hijos y no ofenden a sus padres o a sus madres. Y no se paran delante para verse hermosos. ¿Cuántos de tus sacerdotes y de tus facultades y todos no se ponen de blanco para verse bonitos delante de todos?

¿Cuántos pedestales no se suben para hablar lo que les conviene en nombre del Altísimo o en el nombre del Maestro Jesús? inventando cosas. Quitemos eso, que eso sea la unificación, que eso sea el fondo, no importa que quieran. ¿Universidades? Las hacemos, eso es obra del hombre, la voluntad de Dios es distinta, pueden ser diversos caminos y llegar al mismo lugar, hermanos.

Yo les he dicho y les reitero a ustedes, de la unificación, bueno más bien de la organización que se piensa hacer, yo no quiero cargos, no quiero participar, ¿saben por qué? Porque prefiero observar, porque prefiero en un momento dado denunciar, porque así, si estos problemas no son superados, si estas diferencias no son, si cada quien considera que tiene la máxima verdad que el otro, yo estoy renunciando a la mía en este momento, hermanos, así es.

Con tal de tener un objetivo, amor ¿pero que es el amor? El amor es caridad, el amor es perdón, el amor es sacrificio ¿quién está dispuesto a perdonar? ¿Quién está dispuesto a dar caridad? ¿Quién está dispuesto a acercarse al sacrificio? Si están dispuestos, adelante.

Eso es el amor, el amor no es algo que se siente y que te hace vibrar y que te hace sentir, el amor es acción, sí mis hermanos, yo estoy dispuesto a renunciar a eso eh, ¡yo!; ¿están dispuestos a renunciar ustedes? ¿Y a dejar de creer que su verdad es única? Unámonos entonces en amor, pero un amor real,

hagamos amor, mejor formemos un código de ética para enseñar a nuestros hermanos, olvídense si son espiritualistas o lo que sea, mejor vamos a decirnos que somos el Pueblo de Dios y nada más o del Tercer Tiempo y nada más o simplemente los mexicanos del nuevo mundo y nada más.

Y entonces hermanos, construyamos el nuevo México, construyamos el nuevo pueblo, empecemos con los niños, con el ejemplo, el buen líder no le dice a los demás cómo hacer cosas, les enseña cómo hacerlo ¡haciéndolo! ¿Cómo le reclamo yo? Cómo me puedo parar delante de mis hermano y decirle ¡no seas hipócrita! Si mi cara es una mascarada.

Empecemos quitándonos eso, ese es el objetivo, esa es a la unificación a la que yo vengo hoy, no “nombres”, “no ismos”, objetivos, crear mejores jóvenes, crear dentro de cada uno de nosotros, mejores seres humanos ¿Cómo lo vamos a ver? Ah no, porque me lo dijeron o porque así me lo consideraron, no, si supero mis errores, mis vicios, mis tentaciones, porque no me digan que no lo tienen hermanos, no me lo digan, soy humano y todo lo humano lo conozco, pero también puedo ver dentro del alma de cada uno, no me digan que no, en silencio, qué les parece si empezamos sacándonos todo esto.

Esa es la unificación a la que yo vengo y el que venga conmigo, ahí estoy, no importa si es uno, no importa si de este lado habrá qué setecientas gentes, si uno me dice yo voy contigo, podemos empezar dos, pero mañana, en el nombre de esto hermoso que es la verdad, que es la acción, que es el construir de la nada ya dejando de tantos rollos perdedores, que lo único que hacen es poner una cortina de humo para no alcanzar a ver a Dios, si quitándonos de eso, verán, verán que verdaderamente tendremos el privilegio de ser el Pueblo de Dios y habrá valido mucho la pena, mucho, el habernos reunido hoy.

Nada más un objetivo, el amor, como caridad, como perdón y sacrificio, empecemos por ahí y, dentro de nosotros una nueva transformación, una regeneración, porque somos responsables también de lo que pasa allá y yo, yo sí le temo a Dios, si me dijo Él, que bueno que le reclames sino yo te voy a reclamar, imagínense el día que me diga: ¿qué cuentas entregaste Efrén? Ah sí que bonito te veías vestido de café ¿verdad? Qué bonito te veías aquí con tus arreos color rojo, el Hijo del Sol, ¿así? ¿Qué cuentas me entregas Hijo del Sol? ¿Qué cuentas me entregas hermano Guía? ¿Qué cuentas me entregas maestro universitario? ¿Qué cuentas me entregas Rabino? ¿Qué cuentas me entregas

Pedro? ¿Qué cuentas me entregas Facultad? ¿Qué cuentas me entregas Pedestal?

Alguien dice que no le tiene temor a Dios ¡qué bueno!, dice que prefiere amarlo ¡qué bueno! Yo prefiero amarlo y temerle, y así hemos construido de la nada, una Iglesia que cada día crece más y veo en los ojos de mis hermanos que hoy portan de blanco, cada día más blanca la mirada, aunque sea poco a poco, aunque sea con mucho trabajo, esa es la unificación a la que vengo, si están dispuestos, invítenme, sino, ya habrá un tiempo para empezar. Alabado sea el Altísimo Dios, mis hermanos.